

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN..	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## RETRATO

DEL

## BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

## HABLEMOS CLARO

Estamos de nuevo frente al problema de la coalición republicana, tantas veces planteado, y una sola vez resuelto sin resultado práctico.

Nadie nos aventaja en deseos de que se realice, y pocos lo han defendido con más calor que nosotros; siendo los primeros que lanzamos la idea de que deberían fundirse las denominaciones de federal y republicano progresista (únicos partidos organizados) por la de revolucionarios, si queríamos entendernos para luchar con éxito; idea en que insistimos hoy más que ayer.

Recordado esto, vamos a decir lo que se nos ocurre acerca de la última excitación hecha por nuestro estimado colega *La República*, y a la cual ha respondido con entusiasmo casi toda la prensa de Madrid y provincias.

¿De quién ha partido la idea? ¿del periódico? ¿del partido federal? ¿de su jefe? ¿de alguna personalidad importante de otra exigua fracción republicana?

Esto es lo primero que deseáramos saber, para juzgar de las probabilidades de éxito de esta nueva tentativa de coalición; pero ya que *La República* no ha contestado a la pregunta que en el número anterior le dirijimos, vamos a permitirnos hacer algunas suposiciones.

¿Es el periódico quien ha lanzado la idea por su cuenta y riesgo? A su lado nos ponemos incondicionalmente, siempre que tenga el propósito firme de no cejar si el Sr. Pi no se halla dispuesto a secundarla, y siempre que sea para lo que debe ser: para sumar fuerzas a la revolución.

¿Es el Sr. Pi quien, convencido ya de que la coalición es absolutamente necesaria, tantea desde el periódico la opinión, para hacer oír después su voz autorizada? Cuento también con nosotros, si sus deseos no han de verse falseados por emulaciones injustificadas ó por consejos torcidos.

¿Es el partido federal el que, ansioso cual siempre lo estuvo de que esta situación anómala acabe, pide por medio de su órgano en la prensa lo que considera indispensable para triunfar? Excusado es decir que nos tiene a su lado sin salvedad alguna.

¿Es, por último, un hombre importante de un grupo republicano, que ha pensado poner enfrente del único que representa hoy en España el principio revolucionario una coalición que proclame el mismo procedimiento y que no lo reconozca como jefe? En este caso, cuente con nuestra franca y decidida oposición, pues no queremos ser cómplices conscientes de diplomacias de bajo vuelo, ni de soluciones que tiendan a paralizar el gran movimiento revolucionario que, á despecho de los hábiles, se está efectuando en todas las fracciones del partido republicano.

Por lo tanto, rogamos por segunda vez á *La República* que nos diga si el Sr. Pi está conforme con la coalición en la forma que la ha planteado, ó si obra por cuenta propia, pues antes de saber esto es imposible emitir claramente nuestra opinión.

## MÁS TODAVÍA

Varios periódicos han afirmado que la proyectada coalición republicana va directamente contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Esto no es posible, si la coalición ha de llevar, como no puede por menos, el carácter de revolucionaria.

Si en algún cerebro ha brotado esa idea, no será el amor á la República quien se la ha dictado, sino el despecho, el odio ó la envidia.

Una coalición revolucionaria para anular á Ruiz Zorrilla sería una insensatez, un puntal puesto á la monarquía. Esto aparte de que no podría realizarse.

La única coalición posible contra él sería la de los partidarios de la lucha legal pura y exclusivamente; que ingresaran todos los republicanos en el posibilismo. ¿Pero lo demás es un absurdo.

Por la actitud que adoptó á raíz de la restauración, por sus trabajos, por sus esfuerzos, por la sangre derramada en su nombre, en el Sr. Zorrilla se encarna hoy la revolución. Intentar desbancarlo es conspirar contra la República.

¿Hay otro de más decisión, de más prestigio y que inspire más confianza? Preséntese y lo aclamaremos por jefe; que no estamos casados con ningún nombre ni con ningún hombre.

Pero mientras eso no ocurra, el emigrado en París estará al frente de los que deseamos la revolución, y fracasarán cuantos intentos en contrario salgan á la superficie, á las claras ó con disfraz.

Hasta tal punto representa la revolución el Sr. Ruiz Zorrilla, que si mañana cualquier general afortunado derribase lo existente sin contar con él, á él se le atribuiría el triunfo y él sacaría los provechos.

Esto sólo pueden desconocerlo, ó aparentar que lo desconocen, los hombres que posponen los intereses de la República á los propios; los que, fingiendo amar la coalición, son sus mayores enemigos.

La coalición, ó no se realiza, ó es para sumar fuerzas y ponerlas á disposición del Sr. Zorrilla. Quien sostenga otra cosa, ó se engaña ó pretende engañarnos.

Por esto pedimos en el artículo anterior que se nos diga adónde intentan llevarnos los que han iniciado la idea, y por esto no cejaremos hasta descubrir con qué objeto se ha lanzado.

En la seguridad de que, si responde á fines prácticos, la defenderemos con tesón y energía; pero si obedece á mezquindades vestidas con brillantes frases, la combatiremos con rudeza.

Dar falsas esperanzas á un partido que tiene sed de realidades, y entretenerlo con simulacros cuando desea batallas, es predisponerle al excepticismo, síntoma seguro de muerte.

## LOS INDEPENDIENTES

«Tenderos ricos, abogados diestros, del foro y de la bolsa maravilla;»

que dice Espronceda. Esos, no los hombres políticos, plaga de las naciones, son los llamados á administrar los intereses de las mismas.

¿Nada de política! exclaman; en las diputaciones y municipios lo que hace faltan son personas acomodadas, y por lo tanto independientes, que hayan probado, aumentando sus bienes, que pueden administrar los ajenos.

Entre esos ciudadanos, únicos, según ellos, que sostienen las cargas del Estado, no caben los apasionamientos que al hombre de partido puedan obligar en ocasiones á prescindir de la justicia, ni existe la ambición de figurar, origen á veces de debilidades y capitulaciones con la conciencia.

Que el comercio y la industria elijan individuos de su seno que los representen en las corporaciones populares, y seguramente no ocurrirán en ellas hechos contrarios á la más pura moralidad.

Así lo comprendió sin duda el Círculo de la Unión Mercantil, y dió al ayuntamiento de Madrid algunos concejales que sirvieran como de garantía de su buena administración, ejerciendo en el municipio de fiscales y censores.

Pero ¡oh! desencanto: los Argos de la moralidad ninguna irregularidad descubrieron, hasta que un político, el Sr. Azcárate, y después varios diputados, tiraron de la manta poniendo al descubierto un montón de chanchullos municipales.

Entonces, si, los concejales pertenecientes al Círculo cayeron en la cuenta de que el municipio á que pertenecían administraba mal, y, recobrando la vista que al parecer perdieron al ser elegidos concejales, observaron claramente los abusos cometidos por sus compañeros, y los denunciaron, entre los aplausos de los socios del Círculo Mercantil, admirados de su energía y perspicacia.

¡Qué ovación la del Sr. Simón y Radó, cuando, por ejemplo, citaba el hecho de que se quiso que el ayuntamiento pagase dos veces terrenos expropiados en el Saladero y calle de Sevilla, y consignaba que un terreno pagado á treinta pesetas metro se pagó después á ciento quince!

¡Y qué aplausos al Sr. Núñez cuando, después de relatar varios abusos, concluía exclamando: «Un concejal lo dice: la administración municipal de Madrid es muy mala, es funesta!»

No es extraño el entusiasmo que la resuelta actitud de estos señores produjo, y el legítimo orgullo que sintieron los comerciantes por haber elegido aquel par de espejos de concejales, creyendo sin duda que ó moralizarán con sus constantes ataques la administración municipal ó renunciarán dignamente sus cargos.

Porque de tales arranques de austeridad y firmeza catonianas sólo son capaces los independientes, los concejales de gremio que, celosos y activos, no necesitan para descubrir y anatematizar los males de la administración en el municipio mas que estar en él algunos años, que la opinión se indigne y que sean denunciados en el Congreso.

## EL SACRISTÁN DE...

Yo era chico de esperanzas, según decía mi abuela; que, por morir mis padres, me quedé sólo con ella. Instintos de novillero me alejaban de la escuela, no por torear novillos, sino por miedo á la ciencia. «Todos los chicos que tienen capacidad verdadera — solía decir el domine — sienten horror á las letras;» lo que mi abuela escuchaba con satisfacción inmensa, y, corroborando el dicho, exclamaba: — ¡Si él quisiera!... pero el caso es que no quiere y que es un «mala cabeza.» Sentía yo inclinaciones á las cosas de la Iglesia, y por ayudar á misa en latín de la Edad Media, y tratarme con el cura, y tocar las vinajeras, y voltear las campanas en vísperas de las fiestas, y andar en las procesiones en enaguas y calcetas, hubiera yo renunciado á un gobierno de primera. Viendo estas trazas el cura, y mi vocación resuelta, dijo á mi abuela: «Este chico



# EL MOTIN



Los que salvaron a España y los que la pierden.



es, aunque en bruto, una piedra, pero una piedra preciosa, no una piedra berroqueña; y, como no le extravían las mozas y le pervientan, ó le cojan los masones, crea usted que hará carrera. Me sentaba en sus rodillas, pero con la cara vuelta; es decir, para él la espalda y el rostro para la escena. Elogiaba mi hermosura, mis carnes duras y frescas, la expresión de mis miradas, el juego de mis caderas; disfrutaba si me oía decir alguna simpleza, y me besaba en la boca, me mordía las orejas, ó bien, imitando el trote con el temblor de sus piernas, me producía el efecto de un viaje en mula manchega. Ya me excitaba la risa con cosquillas indiscretas; ya me llevaba á su huerto para que cogiese peras; por fin, que así, poco á poco, me fué metiendo en vereda. Pero las gentes son malas, no hay quien enfrente las lenguas, y como siempre la envidia fué la peor consejera, hasta mi abuela llegaron suposiciones perversas que lastimaban al cura, y más á mí siendo ciertas. Pasaron dos ó tres años y murió mi pobre vieja, y por aquel mismo tiempo, con muy poca diferencia, murió la hermana del cura en estado de doncella. Al verme el cura en el mundo solo y sin una peseta, me dijo: «Tú no te apures en tanto que yo lo tenga, que siempre tendrás conmigo casa, ropa, lecho y mesa, y un apoyo verdadero en todo cuanto yo pueda; que ya sabes que me tienes detrás, venga lo que venga.» Con efecto, desde entonces nada me falta en la tierra: soy sacristán, vivo y bebo, tengo cien duros en perras; el cura, aunque algo achacoso, para su edad, se conserva. No nos separamos nunca; cuando le dejo, se encela, porque me quiere lo mismo que en la edad de la inocencia, y me mima y me repite: «El día que tú te fueras cometía un disparate, que eres mi dicha completa.» Así es que nada me falta hasta el día en que se muera; que antes reviente el gobierno, que yo á mi padrino pierda. (Nota.—Cuidado que firmo; pero quiero que se entienda que copio al «interesado»; que yo soy de otro sistema, y detrás de mí no quiero ni sentir crecer la yerba.)

El P. FROILÁN.

## LA CARICATURA

Tal han puesto á España los vividores políticos que en nombre de la libertad la gobiernan, que la indignación haría salir de sus tumbas, si existiera esa otra vida que los curas explotan, á los que como Mendizábal, Torrijos, Prim y tantos otros se sacrificaron por ella.

No hay politiquillo que no le infiera una herida ni cacique que no le chupe la sangre, amén de la gente de sotana, hoy aliada y protegida de los apostátas de la revolución.

Gracias á que sólo en la historia viven hoy los que salvaron á España, pues á tener otra vida, se la quitaría la vergüenza de ver cómo deshonran y pierden á la nación esos pigmeos que se dicen sus sucesores.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Por fin se celebró el tan suspirado concurso de Toledo; pero como los curas nunca están contentos, ahora se quejan de que los que sacaron mejor censura han sido destinados á puestos inferiores.

Haber nacido arzobispos, amigos *cucarachas*; quien randa manda, y siempre con justicia y equidad.

Ni yo creo ni ninguno de vosotros se atreverá á decir que ha habido influencias de por medio, y menos dinero pues iría envuelto en ello eso que llaman simonía, y que, consiste... (todo os lo he de enseñar, zopencos!) en comprar una cosa espiritual por una temporal.

Hablemos de lo mismo; esto es, de oposiciones. La canonjía lectoral se proveyó en un tal Bello, bello sujeto él, que no cobra mas que lo siguiente: Dieciséis mil reales por la canonjía. Manutención y casa por la rectoría del seminario. Tres ó cuatro mil reales por la cátedra de teología. Idem por la de religión en la Escuela Normal. Y, además, la intención... libre. En cambio ha dejado vacante una plaza de capellán muzárabe (canonjía sufragánea) que, previa oposición, le ha sido adjudicada al mayordomo de su eminencia. No todo había de ser para Bello. Ha de haber para todos... Para todos los que se arman á buen árbol.

Por poner inscripciones en las lápidas mortuorias cobran dinero las sacramentales de esta corte. ¿Sabe el visitador eclesiástico quién recauda este impuesto, hasta ahora desconocido en Madrid?

¿Sabe el mismo ó el secretario de cámara quién se guarda las doscientas cincuenta pesetas que se exigen á los contrayentes de una boda cuando la celebran en parroquia distinta de la suya y que nunca van á poder de los respectivos párrocos?

Y por último; cuando se pone la custodia de manifiesto en los altares, pagando anticipadamente el permiso, ¿sabe quién se embolsa este tributo impuesto al mismísimo Jesús sacramentado?

Si nada de eso sabe, averígüelo, que su deber es, y remédielo para evitar que los impíos nos regocijemos.

De cómo maneja D. Ciriaco á los curas forasteros en esta corte.

Primero les prohíbe celebrar sin su consentimiento, como hacen otros colegas suyos en mitra.

Segundo (y esto es lo nuevo y desusado) el que quiere misear tiene que hacerlo precisamente en la iglesia que él le señala; y si no, no hay tu tía.

¿Que eso es excepcional, raro y anómalo? ¿que el que tiene licencias en un obispado las tiene para todas las iglesias del mismo? ¿que así se atribuye el obispo facultades desconocidas que ni se hallan en el derecho canónico ni en el concilio de Trento?

¿Y qué? dirá D. Ciriaco. Yo sé lo que me hago, por qué lo hago, lo que me propongo, adónde voy y con qué presbíteros aro, y punto en boca.

A pesar de las ganas que tienen muchos curas de que se celebre el concurso ó las oposiciones á los curatos del obispado de Madrid, no aparecen los anuncios por ninguna parte.

Y yo pregunto: ¿podrá reportar este *statu quo* algún beneficio á la mitra? Pues de otro modo no se explica que en toda la diócesis apenas haya una docena de curas propios.

Aunque bien mirado, ¿para la falta que nos hacen propios ni impropios!...

Hemos oído decir que el nuncio ha expedido una circular para impedir que se trasladen á Madrid *cucarachas* de otras diócesis.

Determinación elocuente, pues indica que los presbíteros que vienen por aquí no son de lo más morigerados, y que en la corte acaban de pervertirse (si es posible pervertir á un cura).

¡Valiente puñado de honra para los que en ella residen habitualmente!

## PALOS Y PEDRADAS

Dice *El Liberal*, asustado del carácter que tiene el ministro de Ultramar:

«¿Se incomodaron los conservadores por una frase suya? Pues como si no.

Se levantó inmediatamente y dijo con toda solemnidad:

«Como ministro, como diputado y como Manuel Becerra, acepto toda la responsabilidad de mis actos.»

¿Eh?

Pero nos sorprende una cosa.

A saber:

Que no responda también de sus actos... como gallego.

De todos modos, en fin; pues en poniéndose serio, recuerda en el ministerio la plaza de Antón Martín.

## De La República:

«Nuestro estimado colega *La Justicia* no ha publicado aún la circular de la comisión gestora encargada de abrir la suscripción en favor de la Srta. de Villacampa y de las huérfanas que se encuentran en sus mismas circunstancias.

¿Sería demasiado atrevimiento por nuestra parte preguntar á tan apreciable colega la causa de esa omisión, toda vez que estamos seguros de que ha de tener una explicación perfectamente satisfactoria?

¿La causa? Nos atreveríamos á suponerla. El que la circular en cuestión es esencialmente revolucionaria.

Y que haya todavía quien crea de buena fe que pueden pactarse coaliciones con gentes en quienes la palabra revolución produce tales efectos!

Han llegado á Madrid numerosos representantes de los maestros de primera enseñanza que se proponen gestio-

nar el pago de atrasos y el establecimiento de un sistema que asegure la puntual distribución de fondos para satisfacer las atenciones de la enseñanza.

Si no han tenido, como la comisión granadina, al venir á solicitar el apoyo del gobierno para las fiestas de la coronación de Zorrilla, la precaución de traerse un gobernador que los introduzca en las regiones oficiales, van á perder el tiempo.

Hasta para pedir se necesita un *corre-re-y-dile* fusionista.

Para obtener, no hablemos; los maestros tienen de más una cosa: la razón que los asiste.

Más de 70.000 fincas hay embargadas por el fisco sólo en la comarca aragonesa, donde, además, está completamente arruinada la agricultura y donde en muchos años no se ha concedido una moratoria ni se ha otorgado un céntimo del fondo de calamidades.

Pues apenas es pedir gollerías querer que los gobiernos restauradores dediquen el fondo de calamidades á remediar las que afligen á los pueblos.

La caridad bien ordenada empieza por uno mismo, dirán ellos; y, pues se trata de remediar calamidades, remediémonos nosotros, que somos la mayor que se conoce.

Hace pocos días hubo un motín de verduleras en la plaza de la Cebada.

¿Cuánto habrá sentido no ser actualmente gobernador de Madrid el distinguido marqués de Pozo-Negro, vulgo Villaverde!

Porque para esas batallas contra las verduleras se pirta solo. Como que ya está hecho á recibir en la cara el beso de las lechugas y alcachofas.

Un periódico de la situación llama tanto al secretario del Ayuntamiento de Ausín, que ha sido sentenciado á cuarenta años de presidio por otros tantos delitos de falsedad.

Verdaderamente; si fuera listo, tantos delitos de falsedad le hubieran puesto en lo firme en los tiempos que corremos.

La catedral de Salamanca será cerrada al culto hasta que se consagre de nuevo, por haberse cometido en ella un sacrilegio, llegando á las manos, por una cuestión privada, dos dignidades de aquella.

Si eran dos dignidades, se comprende que esos humildes siervos del Señor hayan andado á trastazos.

¡Pues poco que estiman ellos la dignidad!

Dícese que el general Salamanca, que lleva el propósito de moralizar á Cuba, ha sido recibido con vivas y aplausos.

De esta ovación no podrá decirse que ha sido preparada por el elemento oficial.

Pues no es de creer que los empleados irregularizados lleven hasta tal punto el disimulo.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

## OBRA NUEVA

## LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

## BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

GENTE NUEVA. Por Luis París. Dos pesetas.

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo. Una peseta.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes. Cinco pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel. Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance. Tres pesetas cincuenta céntimos.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, gny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. Dos pesetas.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, encenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. Dos pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. Tres pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. Tres pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.